

**CRÍTICA A LA VOLUNTAD IMPERSONAL, COMO HUIDA
DEL DOLOR Y DEL TEDIO, EN LA OBRA “EL MUNDO COMO
VOLUNTAD Y REPRESENTACIÓN” DE SCHOPENHAUER; UN
ACAERCAMIENTO DESDE LA PATRISTICA**

José Eliodoro Rojas P.*

Resumen

En esta investigación se criticó la voluntad impersonal de Schopenhauer, como forma de huida del dolor y del tedio, en la obra “*El mundo como voluntad y representación*”, desde la perspectiva de la filosofía patristica-medieval, específicamente desde San Agustín y Santo Tomás de Aquino, a partir de la voluntad racional. Para ello, se recurrió al tipo investigativo documental de análisis semántico; en virtud al análisis de la obra, se determinó la vida entre dos péndulos, el dolor y el tedio; el hombre, dotado de entendimiento es capaz de autodeterminarse a sí mismo, a través de la objetivación de la fuerza intrínseca. En resumidas cuentas, la voluntad humana es movida por fines o metas que permiten objetivar las respuestas humanas de forma racional, haciendo uso de las capacidades superiores del alma, como el entendimiento, el conocimiento y la memoria.

Palabras clave: Voluntad; Dolor; Tedio; Objetivación; Racional.

* José Eliodoro Rojas es estudiante de teología en el Seminario San Buenaventura de Mérida - Venezuela (2022) y autor de la tesis “Crítica a la voluntad impersonal, como huida del dolor y del tedio, en la obra ‘*El mundo como voluntad y representación*’ de Schopenhauer”, con mención publicación (2021). rojasjose.53@gmail.com.

CRITICISM OF THE IMPERSONAL WILL AS AN ESCAPE FROM PAIN AND BOREDOM, IN THE WORK “THE WORD AS WILL AND REPRESENTATION” BY SCHOPENHAUER; AN APPROACH FROM THE PATRISTIC

José Eliodoro Rojas P.

Abstract

In this investigation, Schopenhauer’s impersonal will was criticized, as a form of escape from pain and tedium, in the work “The world as will and representation”, from the perspective of patristic-medieval philosophy, specifically from Saint Augustine and Saint Thomas of Aquinas, from the rational will. For this, he resorted to the documentary investigative type of semantic analysis; By virtue of the analysis of the work, life was determined between two pendulums, pain and boredom; man, endowed with understanding, is capable of self-determination through the objectification of intrinsic force. In short, the human will be moved by ends or goals that allow objectifying human responses in a rational way, making use of the superior capacities of the soul, such as understanding, knowledge and memory.

Keywords: Will; Pain; Boredom; Objectification; Rational.

1. Introducción

A lo largo de la historia el hombre ha vivido una constante búsqueda; búsqueda de lo atractivo, de lo visible, de lo bueno y de lo que está más allá de lo sensible, como el caso de lo *noúmeno*¹. Justamente, esta exploración se convierte en necesidad, pues se hace ineludible en el ser humano que está sumergido en el mundo como sujeto² protagonista de su propia realidad. De igual manera, esta indagación por la realidad, no es una invención de ahora, sino que desde el inicio se ha manifestado en el ser racional, de manera particular, ante el deseo de descubrir y sondear dentro de los diferentes ambientes de los cuales conoce y acciona infatigablemente. Cabe destacar, que el hombre así mismo, se encuentra ubicado dentro de otra realidad que abraza a todo individuo y, por tanto, ninguno escapa de ella; en este sentido, se trata de la infelicidad, el sufrimiento y el tedio.

Digamos brevemente que la búsqueda de la cual se mencionó anteriormente, se torna como una acción indeleble propiamente humana, en la que cabe hacer alusión del concepto de voluntad, definida o concebida de diferentes maneras particularmente en el pensamiento filosófico, dependiendo de la época de la historia en la que se aborde y de igual manera, cambiante según del autor; sin embargo, una acepción universal es referida como el impulso³ ejercido por el hombre ante la realidad de los fenómenos. Desde esta perspectiva, indagar sobre la voluntad como forma de

¹ Frederick, *COPLESTON, Historia de la filosofía*, VII, Ariel, Barcelona, 2004, p. 212.

² Giovanni, REALE – Darío, ANTISERI, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, III, Herder, Barcelona, 1995, p. 209.

³ José, FERRATER, *Diccionario de filosofía*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1958, p.1416.

respuesta del hombre ante los distintos cambios de la realidad; ésta puede ser instintiva o racional, en las situaciones, sea de infelicidad, de dolor o de tedio.

En el marco de la perspectiva del sufrimiento y del tedio, desarrollaremos el objeto de estudio de esta investigación. En torno a ello, y partiendo del pensamiento pesimista schopenhaueriano, desde una laica mirada metafísica y trágica, apunta hacia el insaciable deseo del hombre por liberarse de todo aquello que le genera dolor y tedio⁴. En virtud a ello, Schopenhauer afirma que la vida es una constante lucha entre el sufrir y el aburrimiento⁵; dos péndulos en los que el hombre se encuentra sumido, y la voluntad humana, de esencia instintiva, se enfrenta ante el pesimismo de esta realidad. No obstante, para llegar a esta perspectiva el hombre parte de los fenómenos presentados al entendimiento y a la razón, pues para él, el mundo es representación y voluntad.

En este sentido, la crítica en torno a la voluntad como huida del tedio y del sufrimiento que se pretende alcanzar, se encuentra iluminada en la obra “*El mundo como voluntad y representación*”, por lo que subrayamos desde ya, que esta investigación, no abarca un sentido absoluto o personal en torno a ella, sino, en base al análisis de contenido, pero a la vez, orientada a la filosofía patrística-medieval, específicamente con San Agustín y Santo Tomás de Aquino. De igual manera, en el marco de una crítica filosófica al postulado schopenhaueriano, lejos de atisbar la negación o afirmación de una sustentabilidad filosófica del autor, se persigue entrelazar dicho pensamiento con los aportes de algunos filósofos dentro de la referida

⁴ Julián, MARÍAS, *Historia de la Filosofía*, 19 ed., Revista de Occidente, Madrid, 1966, p. 329.

⁵ Arthur, SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación I*, Trotta, 1859, p. 18.

problemática. Apuntaremos a encontrar otros itinerarios que pretenden brindar al lector, cómo descollar de una realidad de pandemia y de ruptura social, emergiendo desde la voluntad, ya no instintiva, el cambio de visión, es decir, partiendo de la concepción de tragedia y tedio, para arribar en una nueva experiencia que llevará a un camino metafísico y existencial, en huida de la infelicidad y del sufrimiento.

2. Metodología

El estudio se enfoca en el concepto de la voluntad impersonal, desarrollada por Schopenhauer; aunado a ello, se contraponen la concepción del pensamiento patrístico-medieval, como vía de huida del sufrimiento y del dolor humano. Para tales fines, se apela a la investigación de tipo documental⁶; de igual manera, el método empleado es el histórico-crítico⁷; de ahí que, el procedimiento se enmarca sobre la revisión de contenido y en consecuencia el análisis para luego describir la óptica planteada desde San Agustín y Santo Tomás de Aquino, como los filósofos que fundamentan esta propuesta.

3. Discusión

3.1 El sufrimiento según Schopenhauer

Como ya se había mencionado, el sufrimiento es una realidad presente en toda vida humana; de ahí partiremos en consecuencia, a la idea del sufrimiento en la filosofía de Schopenhauer. Sin duda, este trance es un modo de padecimiento humano en que el hombre en virtud de sus necesidades reprimidas o no alcanzadas, generan en éste una alteración en su estado de ánimo; de igual manera, este estado de ánimo, es una forma de no satisfacción de deseos y necesidades del individuo; por ello, ya

⁶ Fidias, ARIAS, *El proyecto de investigación*, 7 ed., Episteme, Caracas, 2016, p. 27.

⁷ Jorge, MURCIA y Mario, TAMAYO, *Investigación e interdisciplinariedad*, Universidad Santo Tomas, Bogotá, 1982, p. 25.

éstos mencionados, son síntomas que le causan insatisfacción y de esta manera da lugar a lo que llamaremos sufrimiento. Para simplificar podríamos decir que según Schopenhauer el sufrimiento, además de ser una realidad presente en toda vida humana, también se manifiesta en toda fuerza que actúa ciegamente⁸; sin embargo, esto no quiere decir que no se halle de igual manera, en el obrar reflexivo del hombre, pues la gran diferencia entre ambos, generalmente se da en el grado de la manifestación de este y no a la esencia. De lo anterior se desprende que, concebida la voluntad como acción que actúa ciegamente, podemos afirmar entonces que, de muchas maneras opera esta fuerza en todas las funciones de nuestro cuerpo que no están dirigidas por ningún conocimiento. A todas estas, todos los procesos vitales y vegetativos, como la digestión, la corriente sanguínea, la secreción, el crecimiento y la reproducción, son movidas por ella; a su vez, las operaciones del cuerpo, se hacen fenómeno de la voluntad; es decir, hablaríamos de la voluntad objetivada⁹. Después de todo esto, efectivamente Schopenhauer reduce todas las respuestas y movimientos vivientes a fuerzas de la naturaleza que actúan a modo de acción y reacción, que son su *cosa en sí*¹⁰; podemos interrumpir aquí, con el fin de resaltar que la *cosa en sí*, es la voluntad, de la cual entonces considerada en cuanto tal, de acción y reacción, se ubica por otra parte, dentro y fuera de su fenómeno, pues ésta se halla fuera del tiempo y del espacio¹¹; pero también dentro del hombre.

En resumidas cuentas, sufrir es el verdadero objetivo de todo lo viviente; más en el ser de razón, con la libertad de elegir qué deseos satisfacer, ya sean los instintivos

⁸ Arthur SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación I*, Trotta, 1859, p. 163.

⁹ *Ibidem*, p. 167.

¹⁰ *Ibidem*, p. 176.

¹¹ *Ibidem*, p. 181.

o los racionalmente fijados que surjan en su conciencia. No obstante, el sentido de la tragedia es la profunda comprensión de que lo que el héroe purga no son sus faltas, sino la misma existencia, desde el momento en el que él vive. En efecto, el mejor modo de explicar la cosa es, que según Schopenhauer el delito mayor del hombre es haber nacido.¹²

3.2 El tedio o aburrimiento según Schopenhauer

Aunado a la infelicidad humana o sufrimiento, se añade así mismo el tedio o aburrimiento, que aquí le haremos mención a modo de sinónimo; el otro extremo del péndulo del ciclo vital, al que se considera como el puesto contrario al sufrimiento; éstos se caracterizan por un estado de vaciedad; refresquemos en pocas palabras, querer y ansiar para el hombre son faenas inevitables, pues esto es todo su ser. En todo querer, se revela la necesidad, la carencia, o sea, el dolor y el sufrimiento, los cuales son el origen y su esencia. En cambio, cuando al individuo le faltan objetos de querer porque una satisfacción demasiado fácil se los quita enseguida, le invade un terrible vacío y aburrimiento, es decir, su esencia y su existencia misma se le vuelven una carga insoportable. Así pues, su vida, igual que un péndulo, oscila entre el dolor y el aburrimiento¹³ que son de hecho sus componentes últimos.

Sintetizando estas ideas, todo indica que:

...la consecución genera rápidamente saciedad: el fin era aparente: la posesión hace desaparecer el estímulo: el deseo, la necesidad, se hace sentir otra vez bajo una forma nueva: y si no, aparece la monotonía, el vacío, el aburrimiento, contra los cuales la lucha es tan penosa como contra la necesidad.¹⁴

¹²*Ibidem*, pp. 309-310.

¹³*Ibidem*, p. 369.

¹⁴*Ibidem*, p. 371.

En este sentido, la vida del hombre transcurre entre estos modos de voluntades, pero evidentemente, todo apunta hacia un ciclo constante de aspiraciones por satisfacer una y otra vez. Todo esto en conjunto, denota que el ambiente de acción y trabajo de la persona se enmarca sobre estos dos extremos. El primero, sobre el sufrimiento y el segundo, sobre el tedio o aburrimiento; modos a los que se llega luego de haber alcanzado un deseo, pero también, a partir de ambicionar deseos o fines, al no poderlos alcanzar, asimismo, esto le genera aburrimiento. En resumidas cuentas, el tedio y el aburrimiento schopenhaueriano son provocados por el deseo de satisfacción, pero simultáneamente surge a raíz de la satisfacción de un deseo, aun cuando éste sea efímero; en síntesis, el tedio en la realidad humana, representa la otra cara de la moneda, es decir, del sufrimiento.

Prosigamos nuestro análisis, resaltando que: no se caiga en aquella parálisis que se muestra en la forma del terrible y mortecino aburrimiento, de un fatigado anhelo sin objeto determinado, de un mortal *languor*. -Conforme a todo ello, cuando la voluntad está iluminada por el conocimiento sabe lo que quiere ahora y aquí, pero nunca lo que quiere en general: cada acto en particular tiene un fin; el querer total, ninguno.¹⁵

Ciertamente, el conocimiento permite descubrir y determinar las metas o fines, pero estos establecidos a corto plazo, conducen a la satisfacción de la voluntad efímera; es por ello, que la determinación de los fines debe estar en miras a largo plazo para evitar este tipo de pesimismo. Afirmaré ahora que tedio y aburrimiento son condiciones humanas de vivir sin objetivos fijados, condiciones a las que se pueden

¹⁵ *Ibidem*, p. 219.

llegar de modos diferentes; a su vez pueden estar sugestionados por el conocimiento, pero no en toda circunstancia, pues no se tiene un fin general, sino motivos para la realización de ciertos movimientos. Por eso la negación de la felicidad y dicha duradera, porque la satisfacción es una simple liberación de un dolor o una carencia, a la que ha de seguir un nuevo dolor, un vacío o un tedio.¹⁶

3.3 El pesimismo en Schopenhauer

En torno al pesimismo; es decir, al ciego impulso de la voluntad sin finalidad¹⁷; todo esto nos revela la imposibilidad de dar sentido y coherencia a la vida, por resultar ser una respuesta inmediata y muy pocas veces atendiendo la mediación del entendimiento. De lo dicho hasta aquí, partiremos de este modo al desarrollo del análisis de este concepto. En relación al sentido pesimista schopenhaueriano de la vida, hay que señalar en primera instancia, que el verdadero sentido de la tragedia es la profunda comprensión de que lo que se expía no son los pecados particulares sino el pecado original¹⁸. Esto en referencia a la vida, desde la fuente, es decir, la misma existencia; pues según Schopenhauer, el delito mayor del hombre es haber nacido¹⁹. Otra advertencia que nos sale al paso es en correspondencia al mundo, en el que incluye al hombre mismo, desde una perspectiva irracional afirmando el sinsentido, y el sentido de tragedia del que no es posible evitar o liberarse completamente. Redondeada así la noción, evidentemente ningún ser posee una conciencia verdaderamente coherente capaz de convertir la vida en una totalidad con sentido, o felicidad; ninguno experimenta tampoco el desarrollo espiritual; ninguno

¹⁶ *Ibidem*, p. 378.

¹⁷ Walter, BRUGGER, *Diccionario de filosofía*, Herder, Barcelona, 1995, p.428.

¹⁸ Arthur SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación I*, pp. 309-310.

¹⁹ *Idem*, pp. 309-310.

se perfecciona con la instrucción, sino que todo se mantiene igual en todo momento, tal y como es según su especie, determinado por una ley irrevocable.²⁰

De este modo, la visión de Schopenhauer, aun cuando concebido el mundo como voluntad y, en consecuencia, la posibilidad de huir o de pasar de una realidad de dolor a otra de satisfacción, aunque de forma cíclica, se le suma, en mayor grado la determinación del sufrimiento humano constante. Digámoslo de manera sucinta:

La vida misma es un mar lleno de escollos y remolinos que el hombre evita con la máxima cautela y cuidado, si bien sabe que aunque consiga con todo su esfuerzo y su destreza abrirse camino, con cada paso se acerca y hasta se dirige derecho hacia el máximo, el total, el inevitable e irremediable naufragio: la muerte.²¹

Efectivamente, he aquí el sentido del pesimismo schopenhaueriano, pues al considerar la vida humana como una constante lucha sin sentido, la cual no se puede evadir, ni esquivar, deslumbra lo anterior mencionado que el individuo camina hacia la pena máxima, la muerte. Es la instancia en la cual ya se libera de la ardua necesidad de la voluntad, omnipotente, ciega, irracional y en algunas oportunidades acompañada por el conocimiento.

Aquí debo repetir, una vez más que la esencia del hombre consiste en que su voluntad siempre aspirará a algo;²² una vez satisfecha, vuelve de nuevo a ambicionar, y así continuamente; incluso su felicidad y bienestar consisten únicamente en que aquel tránsito desde el deseo a la satisfacción y desde esta al nuevo deseo avance

²⁰ *Ibidem*, p. 315.

²¹ *Ibidem*, p. 370.

²² *Ibidem*, p. 316.

rápidamente, ya que la falta de satisfacción es sufrimiento y la del nuevo deseo nostalgia vacía, languor, aburrimiento.²³ Todo esto significa que este es el proceso vital de los seres vivos, incluido el mismo hombre, sobre quien se manifiesta más significativamente este itinerario trágico, irremediable, del que no es posible huir completamente, sino con la muerte.

Antes de continuar insistamos en lo siguiente:

Todos los posibles afanes, excitaciones y manifestaciones de la voluntad, todos aquellos procesos interiores del hombre que la razón lanza dentro del amplio concepto negativo de sentimiento, pueden ser expresados por el infinito números de melodías posibles, pero siempre en la universalidad de la mera forma y sin la materia, siempre según el en sí y no según el fenómeno, expresando, por así decirlo, su alma interior sin el cuerpo.²⁴

Pero de lo que no hay duda es de que el pesimismo es una realidad metafísica, que afecta no solo externamente a la integridad humana, sino también, actúa sin poder percibir su acción en el interior del individuo; de igual manera, el sufrimiento y el dolor no necesariamente se expresa en la mayoría de las oportunidades en las respuestas externas de cómo actúa el hombre, pues generalmente, el ser de razón sufre continuamente por múltiples situaciones internas que no es capaz de objetivar en el cuerpo.

Para condensar lo dicho, según Schopenhauer la voluntad no es sólo libre sino incluso omnipotente²⁵; en este sentido, es oportuno resaltar que de ella nace no

²³ *Idem*, p. 316.

²⁴ *Ibidem*, pp. 318-319.

²⁵ *Ibidem*, p. 328.

solamente su obrar sino también el mundo; digamos brevemente entonces que así como se manifiesta el obrar, así mismo se manifiesta el mundo. De esta manera, la vida del hombre es determinada por la voluntad, pues fuera de ella nada existe; primero porque el mismo cuerpo es una objetivación de ella y segundo porque de la misma, se origina la concepción del mundo; en concreto, las dos cosas son ella misma y solamente así es la voluntad verdaderamente autónoma; por el contrario, resultaría heterónoma:

Pero también es sumamente notable que, por un lado, los sufrimientos y tormentos de la vida pueden fácilmente crecer tanto que hasta la muerte, en huir de la cual consiste la vida entera, se vuelve deseable y corramos libremente a ella; y por otro lado, que en cuanto la necesidad y el sufrimiento conceden una tregua al hombre, el aburrimiento se aproxima tanto que se hace necesario un pasatiempo.²⁶

Recapitemos brevemente sobre el sentido trágico, sufriente y hostil de la vida humana, cuya finalidad según Schopenhauer es el constante movimiento, ambicionar, desear, tedio y aburrimiento, hasta llegar a la meta final que es la muerte; realidad que pone fin a la voluntad. Ciertamente, el hombre se encuentra sumergido en el mundo como ser con la capacidad de racionalizar el mundo a su manera, en atención a su accionar y a la forma de concebir la realidad fenoménica. Sin embargo, queda vislumbrado cómo en la perspectiva del sufrimiento y del dolor, se manifiesta una doble vertiente; primero la parte fenoménica y segundo, la realidad metafísica, la cual constituye la mirada planteada en esta indagación; éste sí que es un sentido complejo y delicado por tratarse del entorno inteligible.

²⁶ *Ibidem*, p. 370.

3.4 Pensamiento de San Agustín

Expone que el cosmos es obra divina, creada²⁷ a partir de la bondad y libertad de Dios, además, obra en la que todos se hallan en las manos de Dios y no de un tirano; en todo caso, el Doctor de la Gracia afirma que el universo es una estructura vestigial o trinitaria, esto es, que toda criatura es vestigio²⁸ de Dios. De igual forma, el hombre dentro de la libertad puede apartarse del bien porque este no es sumo bien; sobre todo, define que la voluntad es un movimiento del ánimo,²⁹ que está exento de la coacción y por el que se esfuerza a no perder lo que se posee o adquirir lo que se necesita.

En conjunto, lo que San Agustín aporta, resulta un giro en el pensamiento filosófico, puesto que la idea de la voluntad ya es definida de una manera más determinante en el pensamiento humano, tanto en el plano sensible como en el plano inteligible. De la cual el hombre en virtud, de considerarse vestigio de Dios y obra dotada de libertad, es capaz de moverse dentro de los distintos ambientes en los que se le presente, de diferentes maneras según sea su voluntad.

Para volver a nuestro asunto, San Agustín añade que la voluntad es un acto pensado; ahora bien, a su vez, un acto voluntario “es el apetito del alma, de conseguir o retener alguna cosa, sin que nadie coaccione.”³⁰ Con todo y lo anterior, la idea de la energía que se gesta en el ser viviente corresponde o responde en este sentido a la satisfacción de lograr, alcanzar o conseguir, determinado propósito; no obstante, también es relevante considerar la siguiente afirmación agustiniana en torno a la

²⁷ San, AGUSTÍN, *Obras de San Agustín, I*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1950, p. 42.

²⁸ *Idem*, p. 42.

²⁹ *Loc. Cit.*

³⁰ Gregorio, ARMAS, *La moral de San Agustín*, Talleres del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, Madrid, 1954, p. 66.

función que ejerce, pues “*La voluntad no sólo puede mandar al cuerpo, sino también a sí misma*”.³¹ Parece perfectamente claro que la voluntad en el ámbito humano, es la herramienta en la que según sea la aspiración del hombre, éste podrá de alguna manera someter las acciones y actos cotidianos a ella, con el objeto de establecerlos como fin; fin por el cual debe luchar para alcanzar y satisfacer a su vez a la voluntad.

Debemos insistir sobre este punto el caso contrario, cuando no se establece un fin; es decir, las consecuencias que el individuo cuando no determina fines, puede ejercer y practicar movimientos sin esfuerzo racional; tal es la naturaleza de los vicios, sólo respuestas inmediatas sin mediación inteligible de los anhelos y pasiones sensibles. De allí que resulte oportuna la clasificación de la voluntad, en voluntades, según sea el fin que se pretenda alcanzar, o en la realidad en la que se encuentre el hombre; veamos como lo señala San Agustín en las siguientes líneas:

*Los afectos del alma proceden todos de la voluntad [...] Mas lo importante en estos movimientos del alma (deseo, miedo, gozo y tristeza) [...] Efectivamente, en todos ellos hay una voluntad, o por mejor decir, no son otra cosa que voluntades [...] A la verdad, cuando nos conformamos deseando las cosas que queremos, tal voluntad se llama deseo, y cuando nos conformamos gozando de las cosas que queremos, se llama gozo; asimismo, cuando nos desconformamos y huimos de lo que no queremos nos suceda, tal voluntad se llama miedo, y cuando nos desconformamos de lo que contra nuestros deseos nos ha sucedido, se llama tristeza.*³²

³¹ *Idem*, p. 66.

³² *Ibidem*, p. 68.

Pero lo que más nos interesa en este momento, es subrayar la manifestación de la voluntad bajo diferentes maneras; es decir, no solamente bajo la forma racional la cual se procura plantear, sino también de aquella bajo la forma de miedo y de tristeza, según sea la postura, consentimiento o conformidad del hombre. A estas formas de voluntades, se refería Schopenhauer cuando dilucidaba en cuanto a la voluntad instintiva, e irracional.

Ahondemos todavía un poco más, ciertamente los sentidos conducen a la sensibilidad y a la excitación de sus receptores, pero es en este particular, en el cual lo inteligible, interviene en virtud de las capacidades racionales humanas, gestionando que las acciones sean más apetecibles; pues no cabe duda que:

Los hechos tienen su origen en la idea; y nadie puede hacer la menor cosa, o mover los miembros para ejecutar algo, si antes no precede el mandato de la idea, exactamente lo mismo que sucede con los decretos imperiales, los cuales primero se expiden en el palacio de la corte, se promulgan en todo el imperio romano, y después, como veis, se ejecutan en las provincias.³³

Aludía en el argumento antes mencionado, a la capacidad racional, que se manifiesta en la realización de una actividad planificada, pero también al dominio que tiene la voluntad, como factor determinante dentro de las facultades superiores del ser de razón, en relación al ejercicio de los movimientos físicos que este desenvuelva en el cosmos donde vive.

³³ *Ibidem*, p. 70.

Después de un largo rodeo vemos que el cultivo de la facultad racional se convierte en el hilo conductor de la vida humana, pues como ya se ha indicado, esta le permite al hombre la capacidad del aprendizaje, que para esta refutación surge indiscutiblemente menester. En resumidas cuentas, a sabiendas de que la ignorancia y la fragilidad son connaturales al alma³⁴, de ahí se infiere que solamente vencéndolas comienza este a adelantar y caminar hacia el conocimiento y la vida virtuosa, hasta lograr la vida dichosa. Antes bien, si voluntariamente descuida la facultad racional, ciertamente el individuo será golpeado con una ignorancia más profunda y un apetito más impetuoso.

Quisiera ahora subrayar una vez más que desde la razón, del conocimiento y de la apetencia humana, lo corpóreo se presenta a los sentidos, pero desde la capacidad intelectual del individuo, este podrá concebir el mundo y desde allí, sus acciones dentro del mismo. Es así como “Lo que importa en el hombre es la voluntad; porque si es perversa, perversos serán estos afectos; más si es recta, no sólo serán intachables, sino también laudables. Los hombres tienen voluntad; más aún, no son otra cosa que voluntades.”³⁵

Tal vez aquí tengamos un buen ejemplo, el cual se presenta a fines de comprender un poco mejor de cómo es la acción y qué elementos vale la pena rescatar para el entendimiento voluntario que se encuentra inmerso en los seres vivientes, pero de modo singular en el hombre. En alegoría, el funcionamiento de la voluntad es similar al de una máquina; se presenta un ejemplo, para describir el origen de esta fuerza, la cual es movida por un agente:

³⁴ *Ibidem*, pp. 78-80.

³⁵ *Ibidem*, p. 88.

Luego si lo que llamamos fuerzas se forma del impulso del alma, de la máquina de los nervios y del peso del cuerpo, la voluntad es la que produce el impulso, el cual se hace más fuerte con la esperanza y la audacia, pero se debilita con el temor y mucho más con la desesperación [...] la máquina de los nervios se adopta a la constitución del cuerpo, se modifica con el estado de salud y se robustece a base del ejercicio; el peso es producto de la magnitud de los miembros, la cual se adquiere con la edad y los alimentos y se restaura con solo los alimentos.³⁶

Lo que resalta desde luego, es el vigor que se encuentra contenido en las facultades del alma, que, a su vez, permite a las personas el crecimiento o en su defecto, el decrecimiento. En referencia al ejemplo, no cabe duda que la voluntad, produce fuerza en la realización de las operaciones continuas de los seres humanos; ya hemos señalado también, que esta puede ser de manera impulsiva, como ya lo determina Schopenhauer o racional, como lo afirman los autores cristianos mencionados. No obstante, la verdad es que, esta fuerza dependerá de cada hombre y de los alimentos que este tome para elevar el conocimiento de su alma racional, como lo vislumbra el referido ejemplo.

Importa dejar constancia de las categorías en las que San Agustín sitúa el alma racional; pero de ellas, en este contexto haremos referencia solamente al “*Grado sexto*. -Pero esta acción, es decir, el apetito de entender lo que verdaderamente y sumamente es, es la más alta visión del alma y nada tiene más perfecto, mejor y más recto que ella. Este es, pues, el sexto grado de su acción;”³⁷ evidentemente, hemos de resaltar esta virtud o cualidad humana, pues de ella, se desdobra, la posibilidad de

³⁶ San, AGUSTÍN, *Obras de San Agustín, III*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1947, pp. 595-597.

³⁷ *Ibidem*, p. 653.

formar una voluntad racional, o sencillamente, elegir y dejarse conducir por lo sensible y por los impulsos, sin mediación del conocimiento que se puede generar en la facultad racional. No obstante, el afán por el entendimiento, es la forma de seguir una vida virtuosa y dichosa como la propone San Agustín.

Es prudente advertir que se pueda conocer de forma plena o absoluta las voluntades de las personas; pues esto resulta inconcebible. En este sentido, solo hemos mencionado que es posible identificar y objetivarlas a través de las acciones; a esto responde San Agustín, que “Tampoco se ha de entender como cuando se dice: “Conoce la voluntad de aquel hombre”; voluntad que no podemos percibir ni comprender si no es mediante signos corpóreos, y esto más por inteligencia”³⁸; sintetizando pues esta idea, el conocimiento de las manifestaciones suscitadas desde las fuerzas humanas son evidentes en el mundo físico; ellas son exteriorizadas por medio de la corporeidad de los anhelos y necesidades. Para el fortalecimiento racional de la voluntad, será menester el cultivo del alma y en consecuencia del acto particular y exclusivo de la aprehensión y de la reflexión sobre el entorno accidental que le rodea.

Entonces resulta y quiere decir San Agustín que este itinerario de superación de la voluntad como forma de huida del dolor y del tedio schopenhaueriano, está estrechamente unido con el alma, específicamente con las facultades de reflexión y abstracción, las cuales involucra a la voluntad, la memoria y el entendimiento como formas que también intervienen en el proceso de elección y ejecución de los actos humanos; de ahí se deriva la constante lucha o mediación entre el mundo sensible con

³⁸ San, AGUSTÍN, *Obras de San Agustín*, V, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1948, p. 507.

el inteligible, para responder objetivando la voluntad: qué es lo que cada uno posee en su memoria y en su entendimiento y hasta dónde llega su voluntad estudiantina. Viene, en tercer lugar, la acción de la voluntad, cuando repasa lo que hay en su memoria y en su inteligencia, bien lo refiera a un fin concreto, ya repose con gozoso deleite en el fin.³⁹

Planteada así la cuestión, no cabe duda de que el camino está determinado e iluminado por el conocimiento, el entendimiento y la voluntad. En efecto, la línea señalada desde el Doctor de la gracia, también emplea el hilo conductor schopenhaueriano de lo nouménico; “Tiene la voluntad tal poder para unir estas dos realidades, que ella aplica al objeto visible el sentido a informar y en él lo retiene una vez informado;”⁴⁰ con esto llegamos a la conclusión agustiniana de la siguiente manera. La riqueza mayor o ventaja principal del hombre en relación a los demás seres vivientes que también dotados de voluntad como es el caso de los animales; reside en la capacidad intelectual, racional, la cual es capaz de objetivarse en fines; este progreso se cultiva con el estudio y trascurso del tiempo.

3.5 Pensamiento de Santo Tomás de Aquino

La idea de la voluntad en el Aquinate, parte en torno al movimiento, el cual lo vislumbra como una especie de vida⁴¹ de todos los seres que existen en la naturaleza; de ahí que entonces todos los seres participan de la vida, en la que también se observa el crecimiento y decrecimiento de estas especies naturales; de tal manera que el movimiento es el signo de vida en los seres naturales, sin embargo, afirma

³⁹ *Ibidem*, p. 605.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 621.

⁴¹ Santo Tomás, DE AQUINO, *Suma teológica, I*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1947, p. 671.

Santo Tomás que éste opera de la potencia al acto. Fundamentalmente, los movimientos son las acciones vitales de los entes, de los que sin tomar en cuenta si son ligeros o pesados, son movidos por un agente extrínseco⁴², ya sea el agente productor que les da forma o simplemente como el que quita obstáculos como es el caso de los cuerpos vivientes.

Ante todo, señala que de igual manera la vida se divide en grados; estos grados corresponden a alimentarse, sentir, moverse de lugar y también a la facultad del entendimiento, por ende, deduce que la vida es una operación⁴³. En este contexto, el entender, corresponde al hombre, y éste permite al humano orientarse por los hábitos que prefiera o a las acciones que considere apetecibles; sean depravadas u honradas. En pocas palabras, el modo más perfecto de vivir es el de los seres dotados de entendimiento; que son los que se gobiernan a sí mismos, a través de la facultad intelectual⁴⁴ disponen las potencias sensitivas y mandan a los órganos ejecutores del movimiento.

Habría que decir también de la característica particularmente humana, en la cual se insiste en un fin y éste se refiere al deseo por lo mejor. No estará por demás traer a colación, la relación que existe entre el bien con la voluntad, en el sentido de apetencia; es importante hacer la diferencia entre la apetencia humana y animal, para no confundir y poder diferenciar una de la otra. Al respecto, Santo Tomás dilucida que:

En todas las cosas está el apetito del bien, por ser el bien “lo que todas las cosas apetecen”, como enseñan los filósofos. Este apetito se llama “apetito natural” en las cosas que

⁴² *Ibidem*, p. 675.

⁴³ *Idem*, p. 675.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 683.

carecen de conocimiento, y así se dice que la piedra apetece estar abajo; se llama “apetito animal” en las que se tienen conocimiento sensitivo, el cual se divide en concupiscible o irascible; y en las que entienden se llama apetito intelectual o racional, que es la “voluntad”. Luego las substancias intelectuales creadas tienen voluntad.⁴⁵

Debo agregar, que esta diferencia entre la apetencia animal y humana, ya la refería San Agustín cuando señalaba la unión que existe entre el conocimiento, el entendimiento y la voluntad. Sin embargo, una vez más reafirmamos la capacidad por la cual el humano se posiciona sobre las demás criaturas vivientes; como lo es la racionalidad, la capacidad de pensamiento y la capacidad de comunicación del hombre en el mundo inteligible; realidad compleja de movimiento.

Pero aún tenemos que añadir al respecto, en qué se distingue el obrar humano con el del animal, pues como se mencionó anteriormente, existe voluntad, tanto en cuanto haya entendimiento del acto que se realiza; pues hay en el contrario, la irracionalidad y la sola manifestación sensitiva que es la que produce movimiento en los seres vivos. Tal es el caso de los animales y las plantas, los cuales no poseen la capacidad de autodeterminación⁴⁶, por carecer de substancia intelectual. Esta sencilla observación nos indica que lo propio de la voluntad es la forma intelectual y no el impulso irracional, pues este movimiento no se juzga como un acto propio y responsable, sino instintivo, como lo subraya Schopenhauer.

Bien pareciera por todo lo anterior que, al hablar de la voluntad, no basta que se manifieste el movimiento, como el paso de la potencia al acto; sino que ésta,

⁴⁵ Santo Tomás, DE AQUINO, *Suma contra los gentiles, I*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1970, p. 497.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 498.

además del movimiento implica la facultad racional; racionalidad que en el pensamiento schopenhaueriano se menosprecia. “Como todo agente obra en cuanto está en acto, la forma por la que está en acto es el principio de todas sus operaciones. De donde se deduce que, según sea la forma, así será la acción que sigue a esta forma”⁴⁷; lo que nos lleva a decir que el hombre en cuanto tal, concebido como criatura racional, todos sus movimientos, operaciones o acciones deben gestarse desde la facultad que lo posiciona en el nivel más alto del resto de seres. En síntesis, la racionalidad será su forma de ser, en los diferentes contextos en los que este se encuentre, aún en realidades de sufrimiento y tedio.

El mejor modo de explicar la cosa es haciendo a su vez, otra distinción en cuanto a la capacidad de percepción, que también se presenta en la naturaleza animal, “En ciertos seres el apetito natural procede de la aprehensión: así, el lobo desea naturalmente la matanza de aquellos animales de que se nutre, y el hombre desea naturalmente la felicidad”⁴⁸; la visión, la reflexión y el entendimiento son los ejes fundamentales en la interpretación de las realidades sensitivas, en las cuales la memoria ejerce la función de almacenarlas para su posterior uso, según sea el llamado o deseo humano:

la voluntad actúa mediante la elección. Mas la voluntad humana no es algo extrínseco al hombre, como fundada en cierta substancia separada, sino que está en el hombre mismo. Pues, de lo contrario, no sería dueño de sus actos, porque obraría con la voluntad de cierta substancia separada, y en él habría solamente potencias apetitivas que obrarían pasivamente, es decir, el irascible y el concupiscible, que están en la parte sensitiva; como sucede

⁴⁷ *Idem*, p. 498.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 520.

con los otros animales, los cuales, más que actuar, son actuados.⁴⁹

Para no perdernos, resumamos lo hasta ahora dicho de la siguiente manera, el proceso de objetivación de la voluntad, implica un acto consciente, en el cual también influye el agente extrínseco pero la acción que se ejerza no se produce desde estos accidentes, sino desde la capacidad racional del hombre, a través del entendimiento y de la memoria. En resumidas cuentas, solamente pertenece al hombre el accionar con principios racionales, éstos se orientan por fines superiores y no por realidades sensibles; en consecuencia, este proceso intelectual, le proporciona la autonomía y la posibilidad de responder conforme a su voluntad y a sus conocimientos.

Ahora bien, en referencia al entendimiento; elemento constitutivo de la voluntad, hay que insistir que este tampoco se encuentra en la exterioridad del cosmos, sino dentro del mismo hombre; en virtud, de su capacidad de reflexión. Inclusive, esta característica es la que lleva al hombre a forjar la voluntad en cuanto a la sana convivencia dentro de la sociedad. Como se evidencia en las propuestas políticas, que de algún modo regulan los comportamientos morales (voluntades) del hombre y contribuyen al bienestar individual y colectivo, pero que en esta oportunidad solamente lo traemos a colación a modo de ejemplificar los diferentes tipos de voluntades (gozo, tristeza y miedo):

Luego, si el entendimiento agente es cierta substancia que está fuera del hombre dependerá de un principio extrínseco. En consecuencia, no será el hombre quien obra, sino que actuará movido por otro. Y así no será dueño de sus acciones ni merecerá toda la ciencia moral y el trato

⁴⁹ *Ibidem*, p. 543.

político; cosa que en modo alguno es conveniente. Luego el entendimiento agente no es una substancia separada del hombre.⁵⁰

Recapitulemos brevemente lo expuesto hasta ahora, ante el presupuesto señalado anteriormente es notorio que, de alguna manera, la voluntad y el entendimiento vienen a darle la responsabilidad de los actos y acciones a los individuos, tanto en el entorno personal como el social. Asintiendo de esta manera el concepto de la energía humana a la luz de la racionalidad; este proceso de accionar involucra normas⁵¹ y reglas necesarias para contribuir con la organización social. De esta manera, el hombre como ser racional, se encuentra inmerso bajo la compañía de otros seres con los que se relaciona constantemente y en este contexto, la voluntad, es el puente entre lo sensible y lo inteligible; en efecto, las necesidades, anhelos, sufrimientos y dolores humanos, son manejados y controlados por y desde la voluntad:

Pero el hombre tiene un apetito *voluntario*, en virtud de su capacidad racional de percibir el bien universal, que al mismo tiempo permanece libre para elegir entre todos los bienes concretos que no son adecuados a su capacidad, así como respecto de los medios para conseguirlos [...] el Bien supremo y el fin último, y, por lo tanto, la perfección moral del hombre [...] No está *fuera*, ni *dentro* de nosotros mismos. Por lo tanto, es preciso buscarlo por *encima* de todas las cosas del mundo y de nosotros mismos.⁵²

⁵⁰ *Ibidem*, p. 609.

⁵¹ Cf. Teófilo, URDANOZ, *Historia de la filosofía, II (II)*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1975, pp. 464-465.

⁵² *Ibidem*, pp. 461-462.

Creo que con estas indicaciones es suficiente para sintetizar la voluntad schopenhaueriana, bajo la forma instintiva. Pero con todo esto, no hay que dejar pasar por alto cómo el hombre es capaz de elegir, entre diferentes opciones de acciones, dentro de las diversas situaciones por las que atraviese; pero, más aún ante el pesimismo schopenhaueriano. A todas estas, el conocimiento, el entendimiento y la aperccepción son características propias de todo humano, pero no cabe duda que esta realidad intelectual, se encuentra enmarcada bajo el conocimiento sensible con el que debe luchar a fines de trascenderlos y no en responder instintivamente ante tales fenómenos visibles.

Sintetizando, pues, diré para terminar que el hombre en virtud de las capacidades superiores de pensamiento (percepción, aprehensión, entendimiento, memoria y voluntad) es el único y más elevado ser de la naturaleza capaz de obrar con un fin en mente, y no solamente, a la luz de lo sensorial, sino que las capacidades antes mencionadas, le permiten actuar de forma autónoma. Por lo anterior, el individuo en virtud de las cualidades intelectuales, es capaz de concebir el mundo corpóreo como un lugar para ser feliz o un lugar para vivir continuamente la tristeza; según lo determine cada persona de acuerdo a la interpretación que realice de los fenómenos externos.

4. Conclusiones

4.1 Desde San Agustín

Ciertamente, hay que comenzar señalando las capacidades superiores del hombre, las cuales son las que permiten alcanzar tales fines, a su vez, estas representan la diferencia que existe entre el hombre con el animal y en este sentido le aventaja.

Decíamos antes que este proceso es propiamente intelectual por tratarse del alma y de sus prestezas.

El Doctor de la Gracia “describe en el alma muchas actividades o funciones. Al alma le corresponde animar y vivificar el cuerpo, moverlo, regirlo y conservarlo, produciendo la vida vegetativa y sensitiva, y sirviéndose de él para las funciones de la intelectual. [...] tres funciones del alma, que son memoria, entendimiento y voluntad”⁵³; de esta manera, evidentemente notamos que corresponde al alma el apetecer y generar en el mundo exterior acciones y movimientos reflexionados en torno a la realidad en que se encuentre y de cómo proceder ante un ambiente de sufrimiento a través de la objetivación de la voluntad. Pero lo que más nos interesa es vislumbrar que todo movimiento puede surgir desde el alma de forma racional y no solamente de forma instintiva.

A esto se añade, la influencia que ejerce y que se pudiese pretender que se suscita exclusivamente desde la realidad material, en la que el hombre debiera solamente responder sin mediación de la razón, la cual le privaría en este sentido de elegir una opción reflexionada y no una forma inmediata de reacción ante una situación de pesimismo. En resumidas cuentas, “Los objetos exteriores materiales actúan sobre nuestro cuerpo, impresionando los sentidos externos, en los cuales está presente en alma. Pero el alma no puede sufrir la acción de las cosas materiales, porque lo inferior no puede actuar sobre lo superior, ni lo material sobre lo espiritual.”⁵⁴

⁵³ Teófilo, URDANOZ, *Historia de la filosofía, II, (I)*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1975, p. 218.

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 219-220.

Todo esto significa en consecuencia, que ciertamente las realidades físicas impresionan y motivan el accionar del hombre, pero también es cierto, que para que la voluntad pueda mover el todo, esta debe elegir y no actuar irracionalmente; creo indiscutiblemente la afirmación de que el pensamiento, capacidad superior humana, domina todas las funciones del cuerpo y no debería pasar lo mismo a la inversa.

No es fantasía afirmar que el alma, realidad inteligible, dotada de las capacidades de aprendizaje, memoria, y, en fin, de razonamientos, obliga al hombre a discernir entre el mundo sensible y el mundo inteligible, de los cuales compensará equilibrar las acciones más afines a su forma racional. “El alma humana posee otra clase de conocimiento superior, que la eleva por completo sobre el nivel de los animales. Es el racional, en el cual hay que distinguir dos aspectos, la *ratio inferior* y la *ratio superior*, que corresponde a dos objetos distintos: uno el mundo sensible y temporal, y otro el inteligible y eterno.”⁵⁵ Deseo en este contexto señalar la racionalidad como forma netamente humana, considerada además como la razón superior que abarca y une tanto el conocimiento sensible como lo inteligible; en la cual tiene cabida los estados de ánimos de los individuos.

Ya se ha advertido que las realidades de sufrimiento y de felicidad o gozo son formas propiamente humanas, en las cuales no están asociadas a cosas externas materiales sino a el equilibrio y al predominio del pensamiento humano sobre la materia, y en consecuencia a las formas de concebir el mundo y la objetivación de la voluntad racional en miras al fin de éste, como es el caso de la felicidad. De ahí que requiere que la persona mentalice el siguiente planteamiento “Frena los miembros; frena las manos, alejándolas del crimen; frena los ojos para que no miren cosas malas;

⁵⁵ *Ibidem*, p. 221.

frena los oídos para que no se deleiten en palabras torpes; frena todo el cuerpo; frena las potencias superiores, las sensitivas y los bajos apetitos.”⁵⁶ Al llegar a este punto, una vez más, hay que insistir en el predominio de la racionalidad del hombre para mantener la moderación de los movimientos que este desee ejecutar sin dejarse mover por los apetitos sensibles.

La grandiosidad del alma humana se retrata en sus acciones. A través de los sentidos adquiere conocimiento de las cosas corpóreas [...] pero también descubre cosas que no le dan los sentidos, deduciéndolas por medio de la razón [...] y a este conocimiento Agustín le da preferencia, hasta tal punto que antes cree a lo que le dicta la razón que a lo que le muestran los sentidos [...] en los que nos aventajan muchas veces los animales, porque su alma está, diríamos, más agarrada al cuerpo, mientras que la del hombre se libra, en lo posible, del cuerpo para tender a lo espiritual [...] de aquí que cuanto más se entrega el hombre a los sentidos, tanto más se asemeja a las bestias.⁵⁷

Hemos desembocado pues en las funciones que el alma humana es capaz de discernir y de gestar desde los sentidos, pero como punto de partida para llegar a lo intelectual y en consecuencia a lo que hará que el hombre actúe distinto de los impulsos y de los estados de ánimos pasivos y de los repetitivos, como es el caso del pesimismo schopenhaueriano. En virtud, la razón permite establecer movimientos meditados en la consecución de metas o fines determinados.

⁵⁶ Gregorio, ARMAS, *La moral de San Agustín*, Talleres del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, Madrid, 1954, p. 98.

⁵⁷ San, AGUSTÍN, *Obras de San Agustín, III*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1947, p. 529.

4.2 Desde Santo Tomás de Aquino

Antes de entrar en nuestro asunto, es oportuno partir desde la concepción de hombre para que en consecuencia se puedan desdoblar las capacidades y facultades que en él se evidencian. En relación al ser racional dilucida Santo Tomás que el hombre, considerado como substancia dotada de autonomía, puede elegir entre varias opciones para alcanzar esta determinación libre; “dichas substancias obran libremente [...] por determinarse a obrar por conocimiento intelectual. Más deben gozar también de libertad [...] En consecuencia, tales substancias obran libremente [...] quien no se determina por sí mismo a obrar no obra libremente [...] Luego solamente las cosas que se mueven a sí mismas obran libremente.”⁵⁸ Después de todo esto, hablar de la voluntad como forma de autodeterminación humana está intrínsecamente ligada a la libertad y al conocimiento.

Pero conviene recoger cómo el individuo como substancia capaz de moverse por sí misma, el accionar debe corresponder a su libertad y también a la forma inteligible en la que guarda los conocimientos que va aprehendiendo a lo largo de la vida. De igual modo, todo ello, brota desde las operaciones intelectuales a través de la razón; a su vez las metas que los individuos fijan se desprenden desde la libertad y de su conocimiento. Esto nos trae de nuevo a lo siguiente:

Como el entendimiento mueve a la voluntad en virtud de la forma aprehendida, y, por otra parte, es ley universal que el que mueve y el movido hayan de ser proporcionados, la voluntad de la substancia intelectual no estará determinada por la naturaleza sino al bien común. Luego todo lo que se ofrezca bajo razón de bien podrá ser término de la

⁵⁸ Santo Tomás, DE AQUINO, *Suma contra los gentiles, I*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1970, p. 500.

inclinación de la voluntad, sin que intervenga determinante natural alguno contrario que lo prohíba. En conclusión: todos los seres intelectuales gozan de voluntad libre, proveniente del juicio del entendimiento. Esto equivale a tener libre albedrío, cuya definición es: dictamen libre de la razón.⁵⁹

Estábamos diciendo que en esta investigación solo haremos mención de la libertad y del conocimiento a modo de referencia; pero no a las formas en que el conocimiento es formado ni tampoco en torno al libre albedrío. Pero no hay que olvidar que ambos contribuyen a la determinación de la voluntad humana racional; de ahí que tender al bien común será la forma de los dos términos referidos los cuales se unen a la fuerza de poder, que estamos trabajando en esta pesquisa, para posteriormente, establecer los fines que cada persona desee alcanzar en virtud a su racionalidad.

Quiero hacer constar de hecho, que el conocimiento y la libertad solos no bastan para establecer los referidos fines que hemos señalado anteriormente, sino que se hace menester de otra capacidad única del hombre, a saber, como es el entendimiento. Lo cierto es que “en el hombre se halla una operación vital más alta que en el animal, o sea, el entender. Luego el hombre tendrá una especie superior de vida. Y la vida es por el alma [...] por la cual vive, que es el alma sensitiva. Y como no hay otra más alta que el entendimiento, el entendimiento, pues, es el alma del hombre. Y, por consiguiente, su forma”⁶⁰; a propósito del entendimiento, es la etapa que precede al proceso de aprehensión a partir de los sentidos, los cuales informan al alma y en la que se establecen relaciones para construir el conocimiento.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 502.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 539.

Afirmaré ahora que el entender es el sumario principal del hombre, pues de él depende las distintas concepciones y movimientos de toda persona dentro del mundo corpóreo, estas concepciones a su vez, determinarán las acciones, fines y estados de ánimos en los que se encuentre, ya sean, de felicidad o de sufrimiento. “Pues el alma realiza sus operaciones mediante las potencias. Así, mediante la potencia mueve al cuerpo; mediante el espíritu, los miembros, y, por fin, mediante un órgano, a otro”⁶¹; todo lo dicho hasta ahora explica por qué ha de considerarse la capacidad racional del hombre para autodeterminarse, sin poner por encima de las realidades inteligibles del pensamiento, las manifestaciones del mundo sensible, ya que de prevalecer las realidades sensibles sobre el pensamiento le conducirá ciertamente al pesimismo.

Creo indiscutiblemente la afirmación de que “El conocimiento intelectual es más perfecto que el sensitivo. Luego, si en el conocimiento sensitivo hay algo que conserva lo aprehendido, con mayor razón lo habrá en el conocimiento intelectual”⁶²; en este sentido, como lo destaca Santo Tomás, si el conocimiento sensitivo es garantía de aprendizaje, cuanto más le resultará al hombre el conocimiento intelectual. Por ello, la insistencia de hacer uso de las capacidades superiores humanas en cuanto a la lectura e interpretación de los fenómenos que ocurren en el mundo exterior, los cuales, por la mediación de la razón, estos podrán pasar de una realidad a otra; de una concepción a otra y de un estado de ánimo a otro.

⁶¹ *Ibidem*, pp. 572-573.

⁶² *Ibidem*, p. 592.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTÍN, *San, Obras de San Agustín*, I, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1950.
- AGUSTÍN, *San, Obras de San Agustín*, III, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1947.
- AGUSTÍN, *San, Obras de San Agustín*, V, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1948.
- ARIAS, Fidias, *El proyecto de investigación*, 7 ed., Editorial Episteme, Caracas, 2016.
- ARMAS, Gregorio, *La moral de San Agustín*, Talleres del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, Madrid, 1954.
- BRUGGER, Walter, *Diccionario de filosofía*, Editorial Herder, Barcelona, 1995.
- COPLESTON, Frederick, *Historia de la filosofía*, VII, Editorial Ariel, Barcelona, 2004.
- DE AQUINO, Santo Tomás, *Suma contra los gentiles*, I, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1970.
- DE AQUINO, Santo Tomás, *Suma teológica*, I, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1947.
- FERRATER, José, *Diccionario de filosofía*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1958.
- MARÍAS, Julián, *Historia de la Filosofía*, 19 ed., Editorial Revista de Occidente, Madrid, 1966.
- MURCIA, Jorge, y TAMAYO, Mario, *Investigación e interdisciplinariedad*, Universidad Santo Tomas, Bogotá, 1982.
- REALE, Giovanni – ANTISERI, Darío, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, III, Editorial Herder, Barcelona, 1995.
- SCHOPENHAUER, Arthur, *El mundo como voluntad y representación* I, Editorial Trotta, 1859.
- URDANOZ, Teófilo, *Historia de la filosofía*, II (II), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1975.
- URDANOZ, Teófilo, *Historia de la filosofía*, II, (I), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1975.